



¿SOLIDARIDAD EN UNA SOCIEDAD DE MERCADO?: Pistas pedagógicas

— Chaime Marcuello —

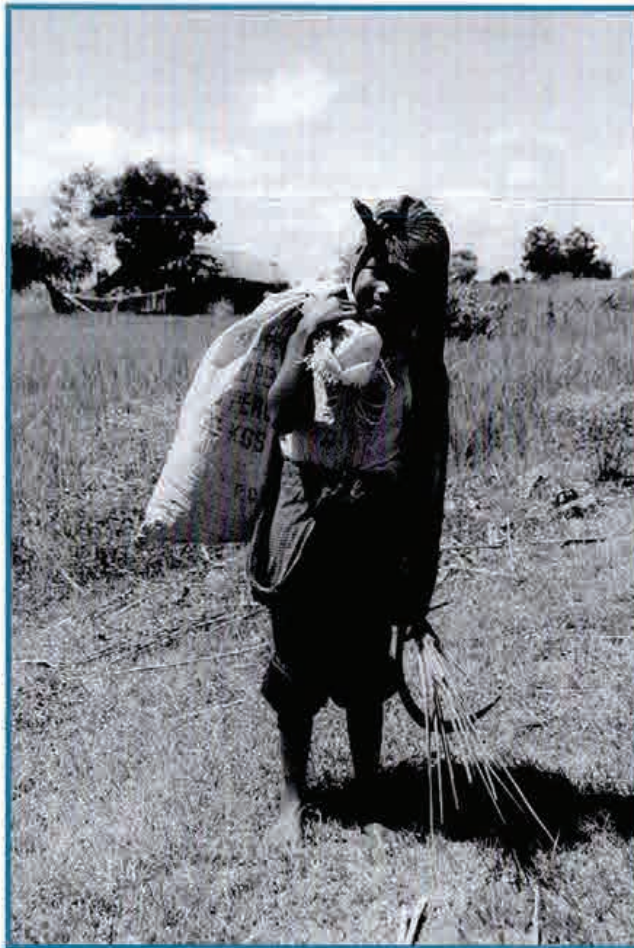
0.- Una introducción en dos pasos

Coordenadas de partida

Nuestra sociedad se ha consolidado como una sociedad de mercado. Vivimos un tiempo en el cual los valores sociales fundamentales se organizan alrededor de la oferta y la demanda. Cada persona ha de buscar el máximo beneficio posible minimizando sus costes. Estamos en un sistema social donde prácticamente todo se compra y se vende, donde se lucha por elevar la productividad y la competitividad, donde se exigen resultados y beneficios. Si esto es así, nuestra sociedad genera, por definición, inercias de exclusión social: si dos o más juegan a ganar, alguien resulta derrotado. Las consecuencias son tan viejas como la propia historia de la humanidad: una polarización social en torno al par ganadores/perdedores.

A la vez que se ha cimentado esta lógica de mercado, desde hace unos años, se escucha con insistencia la palabra *solidaridad*. Se oye en organizaciones dedicadas a tareas altruistas y sin ánimo de lucro, en personas que se vuelcan en acciones en favor de los damnificados por cualquier tipo de desgracia, en los centros educativos como eje transversal... En un sinnúmero de situaciones, tanto próximas como lejanas, donde el cálculo de beneficios parece abandonarse en pro de otros valores.

Desde aquí, nos proponemos bosquejar una serie de pistas para reflexio-



nar sobre el tema de la solidaridad como uno de los ejes pedagógicos de la docencia de cada día en esta sociedad de mercado en la que vivimos. Son pistas inconclusas, abiertas, que quieren ir más allá de los límites y actividades de cada uno. Esa es una de las claves de la solidaridad: su constante apertura al presente. Son pistas para repensar nuestro quehacer de cada día, de forma

que nos apasionemos por la vida y sepamos apasionar a otras personas en ella.

Una posición parcial en el mundo

Partimos de una posición parcial y, si se quiere decir así, sesgada. Tal posicionamiento se resume en dos premisas:

- la vida como tal es terriblemente hermosa. *Terrible*, pues no tiene vuelta atrás, ni se puede parar el tiempo. *Hermosa*, porque a pesar de todas las tragedias, sufrimientos y dolores, merece la pena vivir.
- si algo se puede hacer en este mundo es *facilitar la vida* a uno y a los demás: hacer y hacerse feliz.

Esto puede parecer una ingenua afirmación optimista de la vida. Sin embargo, tales afirmaciones derivan en una serie de consecuencias inconformistas de partida y siempre críticas con la realidad. Queremos formular una propuesta con la que acercarnos al presente de forma creativa aportando imaginación para activar la capacidad de soñar con lo imposible y así, lo inalcanzable, será cada vez más posible.

Y lo vamos a realizar como si fueran tres miradas entrelazadas por el zoom de una cámara fotográfica junto con un colofón. La primera es un *plano general* con gran angular del planeta en el que vivimos. La segunda es un *encuadre cercano* de la sociedad de nuestro tiempo. La tercera es un *primer plano*,

más reducido, que se aproxima a cada uno de los protagonistas, es decir, a ti, a mí y a los demás. El *colofón* aporta preguntas y actividades para trabajar el tema personal y grupalmente.

1.- Plano general: un planeta pequeño... sumamente pequeño

La metáfora de la *aldea global* de MacLuhan ha dejado de ser una posibilidad de futuro o una cuestión de mera tecnología. Nuestro planeta se ha quedado pequeño. Nuestra vida cotidiana es una muestra palpable de ello. La información con la que desayunamos a diario viene de lejos, pero parece que acontece al otro lado de la ventana electrónica o de los oídos radiofónicos. Las compras de cada día participan de esta pequeñez. Más cerca todavía. El reloj que llevamos viene del lejano oriente, las zapatillas de Indonesia y el jersey del extremo opuesto.

La metáfora no se ha quedado en el terreno de lo técnico y lo científico. Ha pasado al plano de lo político, lo económico y lo social. Se plantean propuestas de gobernación mundial que confirman la metáfora e incluso la mejoran. El último informe de la **Comisión sobre la Gobernación Mundial** (1995) se titula: *Nuestra vecindad mundial*.

Por primera vez en la historia se puede afirmar que la *humanidad* es una, que se ha convertido en un único sistema social, muy complejo e interdependiente. Hoy no nos podemos esconder en ninguna isla remota y desconocida porque todas están exploradas. Se han tocado los límites y se han dibujado todos los mapas.

Este planeta se ha convertido en una vecindad global. Como en la mayoría de los vecindarios, hay de todo: entendimientos y desencuentros, encuentros y desencuentros. Nunca antes tanta gente había tenido tanto en común y, a la vez, tantas diferencias entre sí. Si el planeta se ha quedado pequeño y, además, es un vecindario repleto, la *idea de proximidad* es un núcleo para pensar nuestras circunstancias. Nos podremos odiar, pelear, amar, cortejar, temer, gritar... lo que queramos. Pero si vivimos en la misma aldea estamos condenados a tropezarnos unos con otros, aunque intentemos evitarnos o ignorarnos. La proximidad nos obliga a compartir el espacio. Y, por ahora, sólo tenemos un planeta por el que movemos.

Esta es una de las tragedias de nuestro tiempo y de nuestro planeta: está -estamos- en una situación grave, sobrepasada. Igual que cuando un coche a toda velocidad frena sobre el hielo. El límite ha sido rebasado y no consigue detenerse. Esto ocurre en dos planos: el medioambiental y el social.

En el *plano medioambiental*. Nuestro planeta azul es algo más que un coche o una aldea; constituye un sistema en equilibrio. Según Lovelock, se trata de un organismo vivo en el cual la especie humana cumple un papel paralelo al de las neuronas en el cuerpo humano. El organismo tiende a conservar su homeostasis reequilibrando aquellos defectos o excesos en los que sus partes derivan. La humanidad está sobrepasando los límites homeostáticos tolerables y eso hace que el planeta reaccione adaptándose a la nueva situación.

En el *plano social*. Los últimos **Informes sobre el Desarrollo Humano** muestran gráficamente un mundo escindido en lo que se refiere al reparto de ingresos y la población. Esas gráficas han dado nombre a nuestra civilización: *la civilización de la copa de champán*. Un orden mundial en donde el quinto más rico posee el 84'7% de la riqueza total, mientras el quinto más pobre del planeta significa tan sólo el 1'7% de la riqueza mundial.

La vecindad global no funciona como hubiéramos deseado. Al revés, las desigualdades ponen en peligro el equilibrio y el futuro de todos. No basta con escudarse diciendo que los problemas están lejos: la proximidad, que se nos impone, nos obliga a compartir un espacio común y a no desaprovechar la oportunidad de cambiar la dinámica a la que hemos sometido al planeta. Y como probablemente la buena voluntad no transforma la realidad, es más incitador pensar en clave de temor. Asistimos a numerosas y cruentas guerras, pero todas nos suceden lejos. La seguridad de nuestras sociedades parece no estar amenazada, pero hay otros factores por los que preocuparse. Si ampliamos el concepto de *seguridad humana*, tenemos que reconsiderar las relaciones globales y los usos cotidianos: la contaminación y los peligros medioambientales, las enfermedades transmitibles, el terrorismo de todo tipo, las movimientos y masacres de miles de seres humanos sin patria ni patrimonio. Las amenazas globales son un asunto común.

Con este vistazo al planeta, la solidaridad se presenta como tarea ingente y urgente.

2.- La sociedad de nuestro tiempo

Es cierto que todos viajamos en la misma nave, pero cada uno viaja en un compartimento, algunos en primera, la inmensa mayoría en turista. Con frecuencia nos quedamos en los trocitos que tenemos en las manos. Se trata de traer lo global a la sociedad de nuestro tiempo mirando más allá, evitando caer en la tentación de ese "no salgo de lo que conozco".

Si el planeta ha alcanzado esa figura de la copa de champán es porque las piezas del puzzle han ido encajando en ese sentido. La sociedad española tiene sus matices particulares pero si hacemos caso a los anuarios, ya formamos parte de los que viajan en la parte delantera de la nave.

Sin pretender la exhaustividad, apuntaremos tres rasgos característicos y una imagen. Nuestra sociedad se caracteriza por *el cambio, la fragmentación y su estado líquido*.

- El *cambio*, la mutación de circunstancias, valores, gustos. Nos sometemos sin querer a una carrera apresurada por tener el último ordenador. Hoy no vale la ropa del año pasado. Los anuncios de la tele nos dicen que esa ropa está anticuada.
- El consumo favorece la *fragmentación social*. Nuestras relaciones sociales se parecen a los clientes de una gran superficie comercial. Desaparecemos entre las estanterías, compramos separados de los demás y, como máximo, establecemos conversación con dos dependientes, todo ello trabado de gruñidos y codazos. Si antaño el mercado era lugar de integración social, ahora se ha convertido en un acto frío, separador, manipulador y alienante, si nos descuidamos.
- Nuestra sociedad se ha convertido en un *líquido* donde las mezclas, los solapamientos se superponen unos a otros. Nos puede, nos inunda y nos obliga a flotar como mejor se pueda más que a caminar. Necesitamos nuevos manuales de navegación para no ir a la deriva.

Vivimos en un líquido, en cambio y fragmentado. Dicho de otro modo, sufrimos el *sino de la bisagra*, que es una metáfora visual. La bisagra siempre está entre dos mundos: los dos lados de una maleta, el muro y la puerta, la ventana y su contraventana. Nunca termina de estar en un lado o en otro. Vivir bajo el sino de la bisagra supone someterse a los cambios de ritmo, de vien-

tos, de temperatura sin saber exactamente de dónde vienen las cosas. Vivir en esta incertidumbre es vivir una época de crisis -en el sentido de modificación- y para refrescar la memoria sólo destacar cuatro hitos que reflejan el cambio en los esquemas de nuestro imaginario social:

- 1973, *crisis del modelo energético*. Fue el primer gran golpe al consumo ilimitado de recursos fósiles finitos y un frenazo a la falacia de un crecimiento exponencial.
- 1975, *muerte de Franco*. Aquel cambio radical en la sociedad española supuso la ruptura de un proceso particular, casi superado (las nuevas generaciones ni saben ni lo recuerdan) pero todavía latente en la conciencia de una buena parte de nuestra sociedad.
- 1989, *caída del muro*. La confrontación bipolar tras la II GM supuso una etapa de guerra fría, de paz congelada y ahora, eso se ha terminado. Sin embargo, son demasiadas las incertidumbres que flotan alrededor del antiguo sistema soviético. No sabemos cómo concluirá.
- 1994, *decadencia del PSOE*: Al alcance de cualquiera, en el kiosco, en la radio, en la tele. Quien más, quien menos está harto de "roldanes", "condes" y otras aves de mal agüero. La cultura del pelotazo, del enriquecimiento rápido a cualquier precio ha favorecido a unos y ha dejado al país en una situación difícil, no tanto económica sino más bien moral. La esperanza depositada en el cambio se ha convertido en un chasco por el *cambiano*. Aún hoy, con un nuevo reparto del poder político se ha sembrado la duda sobre la posibilidad de cualquier *recambio*.

Sobre estos sedimentos o rumores lejanos, con ellos, en ellos y en algunos más se ha configurado de nuevo el mapa de valores con el que convivimos. Esta sociedad que unos denominan postcapitalista, otros postmoderna y algunos sociedad de riesgo, vive el efecto de grandes transformaciones provocadas por la economi(s)tificación de la misma: se ha convertido la naturaleza en tierra, la vida en trabajo y el patrimonio en capital. El cálculo coste-beneficio nos sale inconscientemente porque incluso hemos llegado a creer que los humanos somos egoístas por encima de todo. Y es posible que así sea, pero no sólo. Las personas, además de estadísticas o consumidores, también podemos ser altruistas, generosas y solidarias.



3.-Tú, yo y los demás

Estamos en ese primer plano, más reducido, que se aproxima a cada uno de los protagonistas de nuestra historia: cada persona en particular. Llegados a este punto, es casi obligatorio formular tres convencimientos que en nuestra sociedad parecen silenciarse y raramente se presentan asociados:

- 1) Diagnóstico trágico: usted, aquel y yo también, vamos a morir (*somos seres finitos*).
- 2) Mientras eso llega Ud. está aquí y seguirá hasta que no termine (*con presente y futuro*).
- 3) Nos queda tiempo para hacer algo en el margen que dejan las cosas que nos pasan (*autores y actores de nuestra vida*).

Somos mucho más que un destino. Tenemos algo de creadores, de narradores activos de nuestra historia. Nuestro margen, ese resquicio de libertad, es pequeño pero tiene sitio en nuestra vida. El diagnóstico del **Club de Roma** no resulta muy halagüeño pero también confía en lo positivo que todos llevamos dentro. Postula una serie de pistas para buscar soluciones que se centran en ti, en mí y en los demás, pasen cerca de nosotros o no. Son las siguientes:

- ✓ Desarrollar visiones (la imaginación y la creatividad).
- ✓ Construir redes, tejidos (la solidaridad, la unión es la fuerza).
- ✓ Decir la verdad (la valentía, el coraje, la honradez).
- ✓ El amor (la ternura).
- ✓ El aprendizaje (educar para la solidaridad).

Si queremos que ese préstamo de las generaciones pasadas y futuras no se malgaste injustamente tenemos que ponernos en marcha, aunque sólo sea dando unos pocos pasos. Probablemente nos ocurre como a Sísifo -subía la piedra y siempre volvía a caer- pero seremos unos sísifos felices si nos tomamos la vida con pasión bregando, durmiendo, soñando, haciendo algo con lo poco que podemos hacer: colaborar con otros a que la vida sea más fácil, más coherente, menos acelerada.

Hemos dicho que vivimos en la gran superficie comercial que nos desintegra. Si esto es así, también es verdad que tenemos un enorme potencial: los consumidores definen las necesidades de la demanda y, a pesar de todo, intervienen en la constitución de la oferta.

Sólo un ejemplo. Supongamos que queremos combatir la explotación laboral -sea de niños, mujeres o trabajadores en general-. Supongamos también que alguien tiene que comprarse unas zapatillas de deporte. La marca NIKE pagó a M. Jordan por un anuncio más de lo que cobraba toda la plantilla de trabajadores de NIKE en Indonesia por trabajar durante todo un año. Si nos oponemos a que esa desigualdad tenga lugar negándonos a comprar sus productos... probablemente la empresa comenzará a buscar otro medio con el que seducirnos. ¿No está resultando efectivo, aunque sólo sea simbólicamente y por otros motivos el boicot a los productos franceses? Algo parecido propone INTERMON con los chocolates que no tengan la tasa suficiente que revierta en un precio justo para los países productores de cacao.

La tarea de los educadores se fundamenta en una apuesta doble de partida: *creerse lo que se enseña y creerlo apasionadamente*. Si uno no está convencido de lo que dice, no nos creará ni nuestra propia sombra. Y si además ese mensaje no lo anunciamos con energía, pasión y esperanza, es previsible que se quede en un simple rumor angelical. Tal vez habrá que comenzar por el convencimiento de las pequeñas palabras, por ejemplo haciendo nuestra la canción de Violeta Parra cantada por P. Milanés: *"la vida no vale nada si no es para perecer porque otros puedan tener lo que uno desea y ama"*.

4.- Colofón para seguir pensando

Estas pistas, algunas robadas de diversos autores, son simples metáforas del tiempo actual. Mas si recordamos que nuestra vida es un juego continuo de metáforas con las cuales convivimos, tal vez descubramos energía y fortaleza creativa para seguir caminando. Por eso, para seguir dándole vueltas al tema:

—Para el aula, para un grupo de padres o de educadores

- Comencemos con la canción de P. Milanés, escuchándola y dejándonos en-

volver por su música y arrastrar por su letra. ¿Qué vale en la vida?, ¿qué es valioso para ti en esta vida?

- ¿Te identificas con la descripción que se ha hecho del Planeta y de nuestra sociedad? ¿Qué añadirías?
- ¿Cómo se puede romper la dinámica deshumanizadora de nuestra civilización? Elabora una lista -viable- de actuaciones cotidianas, a nuestro alcance.

—Para evaluar proyectos educativos

Os ofrecemos una lista para auditar, evaluar, repasar los proyectos de educación para la justicia que se hacen en nuestros centros educativos:

SOLIDARIDAD: compasión y compromiso	BENEFICENCIA: lástima y ayuda humanitaria
Se refiere más a una sensibilidad , a una actitud, a un talante, a una cultura, a un sistema de valores, a una ética, a una práctica social, a una acción de tipo «solidario» .	Se refiere más a una sensibilidad , a una actitud, a un talante, a una cultura, a un sistema de valores, a una ética, a una práctica social, a una acción de tipo «benéfico» .
La solidaridad parte sobre todo de un análisis sociocultural sobre el mundo	La acción benefactora pretende hacer el bien a una persona, grupo o institución sin darle tanta importancia al análisis sociocultural global.
El criterio de interpretación del mundo se fundamenta sobre todo en la asimetría creciente entre Norte y Sur, entre los enriquecidos y los empobrecidos.	Aunque preocupa, la situación global del mundo, mueve más el pobre, el necesitado o el menesteroso concreto.
Los empobrecidos se constituyen principalmente en criterio hermenéutico de interpretación del mundo. Estos son las víctimas inocentes de un sistema.	No se habla tanto de empobrecidos, sino de pobres, de necesitados, de menesterosos. Estos son accidentes del sistema, consecuencias imprevistas.
El sistema global macroeconómico es generador de gran parte de la creciente asimetría entre empobrecidos y enriquecidos. Hay una cultura que fundamenta este sistema.	No hay un cuestionamiento global del sistema macroeconómico y la cultura que los sustenta: el mito del progreso, del bienestar, de la riqueza, del consumo.
Este análisis sociocultural lleva a una toma de postura personal a favor de una acción global humanizadora y de justicia, de recuperación de derechos y dignidad que va más allá de la pura labor asistencial.	La toma de postura benéfica (de hacer el bien al que lo necesita) está producida por un sentimiento de lástima, de pena, de compasión ante su situación de desamparo. A veces hay sentimientos de culpa.
Una persona solidaria tiene clara conciencia de que hay que pensar globalmente y actuar localmente , ya que el mundo funciona como un único sistema sociocultural.	Se interpreta el mundo como un conjunto no sistémico de realidades. No hay pensamiento global. Hay sensibilidad ante las situaciones concretas, tanto cercanas como lejanas.
La tarea solidaria tiene un carácter permanente, no puntual, e implica una reorientación general de la propia vida. Las únicas soluciones (ni las más importantes) a los problemas no son económicas. Hace falta compasión (sufrir los problemas de los empobrecidos) y compromiso con su vida para ayudarles a buscar sus propias soluciones.	La tarea benéfica no tiene un carácter permanente. Suele ser puntual (una respuesta ante un problema cercano, una campaña de navidad, etc.). Las posibles soluciones son siempre económicas. Es la ayuda humanitaria: desde mi situación de «poder dar» organizo lo que se les va a dar y el modo de ayudar.
La tarea solidaria tiene siempre presente sobre todo el marco global del mundo aunque sus acciones tengan carácter territorial.	Se da siempre una prioridad a los problemas que parecen más urgentes y sangrantes, por motivos más bien emotivos sin que tengan un marco global.

La tarea solidaria se realiza preferentemente con otras personas dentro de un programa general de acción programada y evaluada democráticamente. Las ONGs para el desarrollo, los voluntariados y los movimientos sociales son sus plataformas.

La implicación en la tarea solidaria puede tener grados muy diversos de compromiso, desde el voluntariado social (personas que se dedican para siempre y en todo a una tarea solidaria de tipo altruista) hasta los grados más modestos de cooperación y colaboración (que no implica total gratuidad ni totalidad de tiempo y energía).

En resumen: «No se trata de repartir entre los menos iguales el excedente de los más iguales, sino de organizar el todo desde los derechos de los menos iguales» (Reyes Mate, (1990), *Mística y Política*, Estella, Verbo Divino, p. 54).

La tarea benéfica no tiene por qué realizarse con otras personas (suele ser individual) y por lo general es una respuesta en un momento dado (Navidad, por ejemplo) ante una situación de conflicto dado (inundaciones, el Zaire, niños de la calle). Estas acciones las organizan instituciones benéficas sin ánimo de lucro.

La implicación en la tarea benéfica suele ser superficial. Una vez aportado el dinero, o la ropa, o los alimentos, o las medicinas se agota el grado de implicación. Si se exige más, se suele decir que «no se tiene tiempo» y que el trabajo profesional, la casa o la familia es más importante y no se puede descuidar.

En resumen: la labor benefactora de ayuda humanitaria debe ser un primer escalón en el proceso de toma de conciencia de la auténtica solidaridad. La solidaridad es un proceso de conversión personal que parte del sentimiento más primitivo de *lástima*.

- **Los objetivos de nuestro proyecto educativo, ¿qué resultados están dando?, ¿Cómo se están evaluando?**
- **Los objetivos educativos, ¿están en la primera, en la segunda columna o a medias? (comprobar según la lista).**
- **Se debe empezar por realizar con los alumnos actividades más cercanas a la beneficencia y, poco a poco, reflexionando sobre ellas, ir transformándolas en "solidarias"?**
- **Trabajar con actividades de beneficencia, ¿puede ser un obstáculo cultural para llegar a plantearse los valores más políticos y sociales de la solidaridad?**

DOs BUENAS GUÍAS



✓ **(La teórica):** SEBASTIÁN, Luis de, *La solidaridad. "Guardián de mi hermano"*, Ariel, Barcelona, 1997.

*Actualizada, clara, accesible y sistémica. Altamente recomendable en su análisis comprensivo de los diversos aspectos de la solidaridad:

—Su significado (¿qué tiene que ver con la justicia, es lo mismo que caridad?)

—Razones para la solidaridad (¿es una obligación natural, por qué hay que ser solidarios?)

- Su objeto (personal y política).
- Estructuras de solidaridad: solidaridad política, democracia, mercado y sistema fiscal, Seguridad Social y estado de bienestar (¿son solidarios los fondos los sistemas actuales de Seguridad Social, los fondos de pensiones, el sistema tributario?)
- Estructuras de solidaridad internacional: relaciones internacionales, relaciones y vínculos económicos, la ayuda al desarrollo (voluntariado, ¿qué obligación tenemos con el Tercer Mundo?)

*Un ejemplo para ponerse a trabajar: la propia definición de **solidaridad** ("Reconocimiento práctico de la obligación natural que tienen los individuos y los grupos humanos de contribuir al bienestar de los que tienen que ver con ellos, especialmente de los que tienen mayor necesidad", 16-21).

✓ **(La práctica):** SEQUEIROS, Leandro, *Educar para la solidaridad: proyecto didáctico para una cultura de relaciones entre los pueblos*, Octaedro, Col. Recursos, nº 18, Barcelona, 1997.

* Para ayudar a pensar globalmente y a actuar localmente. Se trata de un proyecto didáctico más enfocado a trabajar la sensibilidad que el conocimiento intelectual.

* Contenidos en 2 partes:

- 1) Marco cultural de la Solidaridad: definición, ámbito y dimensiones de la cultura de la solidaridad. En cada capítulo, materiales prácticos para ser utilizado por profesores y educadores.
- 2) Marco didáctico de la Solidaridad: En función del marco que establece la LOGSE. Ideas sobre el tratamiento transversal, la educación, el aprendizaje, el currículo, el modelo didáctico, etc. Td. con bastantes propuestas concretas para el aula.

